



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

*Solemnidad de la Asunción de María
Castelgandolfo, domingo 15 de agosto de 2002*

1. La solemnidad de la Asunción de María al cielo en cuerpo y alma nos recuerda, en el corazón del verano, cuál es nuestra morada verdadera y definitiva: *el paraíso*. Como subraya la carta a los Hebreos, "no tenemos aquí ciudad permanente, sino que andamos buscando la del futuro" (*Hb* 13, 14). En el misterio que hoy contemplamos se revela claramente el destino de toda criatura humana: *la victoria sobre la muerte* para vivir eternamente con Dios. María es la mujer perfecta en la que se cumple desde ahora este designio divino, como prenda de nuestra resurrección. *Es el primer fruto de la Misericordia divina*, porque es la primera partícipe en el pacto salvífico sancionado y realizado plenamente en Cristo, muerto y resucitado por nosotros.

2. "¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!" (*Lc* 1, 45). Estas palabras se aplican bien a María, la Virgen del *fiat*, que con su disponibilidad total abrió las puertas al Salvador del mundo. *Grande y heroica fue la obediencia de su fe*; precisamente a través de esta fe María se unió perfectamente a Cristo, en la muerte y en la gloria. Al contemplar a María se refuerza también en nosotros la fe en lo que esperamos, y al mismo tiempo comprendemos mejor el sentido y el valor de la peregrinación en esta tierra.

3. Oh María, Madre de la esperanza, con la fuerza de tu ayuda *no tememos los obstáculos y las dificultades*; no nos desaniman los esfuerzos y los sufrimientos, porque *tú nos acompañas* a lo largo del camino de la vida y desde el cielo velas sobre todos tus hijos, colmándolos de gracias. *A ti te encomendamos* el destino de los pueblos y la misión de la Iglesia. A ti quisiera encomendarte hoy, de modo especial, *mi viaje pastoral a Polonia*, que emprenderé mañana, si Dios quiere.

Queridos hermanos y hermanas, os pido que me acompañéis con la oración.

4. Me alegra saludar a todos los peregrinos de lengua francesa, en particular a los "pueri cantores" de Santa Cruz de Neuilly. Estad, como la Virgen, atentos a la palabra del Señor y guardadla en vuestro corazón. Con la bendición apostólica.

Saludo a los visitantes de lengua inglesa presentes para esta plegaria del Ángelus, incluido el grupo de peregrinos de Malta. María, desde su lugar en el cielo, os guíe a vosotros y a vuestras familias al reino glorioso de Jesucristo, su Hijo.

Os saludo cordialmente, queridos peregrinos y visitantes de lengua alemana. El Señor, por intercesión de la Madre de Dios, os confirme en la fe y en la esperanza, y os acompañe siempre en el camino de vuestra vida.

En la solemnidad de la Asunción de la Virgen María saludo con afecto a los oficiales de la Academia politécnica del Ejército de Chile y demás peregrinos de lengua española, a los cuales doy mi bendición.

Saludo ahora a los peregrinos de lengua portuguesa aquí presentes, especialmente al grupo de Heraldos del Evangelio, de *Portugal*, pidiendo a Dios gracia y paz para la Asociación y para sus familiares.

Hoy deseo saludar a los peregrinos reunidos en Kalwaria Zebrzydowska con los cardenales y obispos para celebrar de modo especial, en el día de la Asunción de la santísima Virgen María, el 400° aniversario del santuario.

Me uno espiritualmente a vosotros, esperando estar dentro de poco -si Dios quiere- en Kalwaria para agradecer a Dios todas las gracias que en estos cuatro siglos ha derramado sobre las generaciones de fieles.

Que vuestra peregrinación llegue a ser para todos fuente de bendición divina. Hasta pronto.

Por último, saludo a los peregrinos italianos. En particular, a los miembros de la Compañía de María *Assunta*, instituto religioso que este año celebra el cuadragésimo aniversario de su fundación; a un grupo de Nomadelfia, a los feligreses de la parroquia de Brugine (Padua) y al grupo de participantes en el curso de actualización del CEDEL, del Opus Dei.

Un recuerdo especial para las víctimas del mal tiempo, que en estos días ha azotado a algunas naciones de Europa, y para cuantos sufren por los graves problemas causados por las inundaciones. A todos aseguro mi cercanía espiritual, e invoco sobre cada uno la protección materna de la Virgen.

A todos deseo una buena fiesta de la Asunción de la Virgen María.

Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana